

Un “trialogo” entre especialistas: Castells/ Subirats/García de León (sobre género, familia, amor)

Mujeres y hombres ¿Un amor imposible?

SUBIRATS, Marina; CASTELLS, Manuel.

Madrid: Alianza Ed., 2007. 320 p.

He aquí una idea feliz: las trescientas veinte páginas que Marina Subirats y Manuel Castells nos brindan, nada más ni nada menos que sobre *Mujeres y Hombres ¿Un amor imposible?*, libro reciente y muy bien editado por Alianza Editorial.

Ambos autores están “en el corazón de la vida”. Podría seguir diciendo igualmente: en el eje, en el centro, o “bajo el volcán” (con reminiscencias literarias). En suma, ésta es una forma de subrayar que la relación masculino/femenino es de tal manera fundamental que requiere dicho énfasis. El género es el gran factor estructurante-vertebrador de lo social, he escrito yo. En ello, parece haber acuerdo en la comunidad sociológica, hoy, y los propios autores, al hilo de afirmar que otro mundo es posible, dicen: “Y para que ese otro mundo sea posible de verdad, hay que empezar por los fundamentos, por una nueva relación entre hombres y mujeres. O sea, por usted y sus circunstancias. Por eso le invitamos a acompañarnos en nuestra exploración” (p. 13).

Ésta es la garbosa invitación que nos hacen los autores, que efectivamente tienen mucho de buenos exploradores, como lo demuestran adentrándose en el selvático paisaje de las relaciones de género. Machete en mano van desbrozando las miles de ramas, brotes nuevos, bifurcaciones y caminos por estrenar que crecen exuberantemente en torno al Género. Esta exploración a dúo la llevan a buen puerto, a través de una larga conversación que ocupa más de la mitad de la obra (desde la pág. 137 hasta el final). La conversación es tan viva, tan bien llevada, tan apasionante, además sobre uno de los “grandes temas de nuestro tiempo”,

“la cuestión palpitante” (por utilizar etiquetas clásicas) que rápidamente su lectura nos hace expedicionarios/as y, sin darnos tregua, cogemos el morral y la cantimplora, sumándonos a la arriesgada caravana Subirats/Castells.

Así de interesante es esta obra y este tema, tratado por dos miembros muy destacados del campo sociológico, tanto nacional como internacional. Se nota que lo han pasado bien discuriendo, hablando. Se advierte que el asunto les es vital, que creían en la necesidad y urgencia de este trabajo. Y nada hay mejor que esos ingredientes para que resulte una obra bien hecha, cuya lectura abre el apetito lector (se añade a ello, la excelente transcripción de la conversación y su formato que ha eliminado la conocida pesadez de lo oral: muletillas, imprecisiones, etc., etc.).

A dicha conversación, le anteceden dos capítulos, diseñados brillantemente, en mi opinión, en una especie de juego de espejos: Castells, escribe sobre las mujeres, un capítulo analítico en el que repasa eficazmente todos los datos más notables que traducen el gran cambio social ya experimentando por la condición de las mujeres, en el mundo occidental; Subirats, escribe sobre el inicio del cambio social de la masculinidad, motivado por los embates de las mujeres.

Ese es el *carácter relacional* de todo lo que concierne al Género, y ésta es la notable diferencia de un crucial proceso histórico: ellas están mucho más avanzadas tanto en lo fáctico como en el discurso producido (cómo no destacar la magnífica bibliografía que han producido los Estudios de las Mujeres, o los “gender studies”, o cualquier otra etiqueta de las muchas que hay para este inmenso contingente de obras producidas y en continúa expansión). Ellos están en los inicios, además de haber sido obligados por la parte contraria, de la necesaria dialéctica de hombres y mujeres.

Hay dentro de la obra, una diferencia significativa de género (divertida, si se quiere, pues ya que los autores están hablando de género, y “hablando del Rey de Roma, por la puerta asoma”):

– Marina Subirats ha escrito en un estilo muy otro que Manuel Castells. No ha dado ningún porcentaje (subyacen a la mucha investigación sociológica de género que ha realizado a lo largo de su dilatada carrera profesional). Ha puesto todo el corazón, toda su sensibilidad. Ha escrito mucho y bueno.

– Manuel Castells ha sido un “partenaire” excelente. No ha “chupado cámara”, si tradujéramos la obra a lenguaje visual. Ha aportado una magnífica racionalidad (¿masculina?).

He aquí una dimensión muy interesante de la obra, para ejercer el enfoque reflexivo y utilizarla como una especie de caso-estudio. Pero ello nos llevaría muy lejos, al terreno especializado de los estudios/as de las Cc. Sociales.

Al público lector en general, debe interesarle el elogio sincero que hago de esta obra, su fácil lectura, su apasionante actualidad, su gran variedad de cuestiones, lo cual hace muy difícil analizarlas pormenorizadamente en una reseña, como ésta.

A los autores, agradecerles sinceramente el trabajo realizado, el esfuerzo de haber tratado de darnos lo mejor, en lo que más nos importa: el amor, pues de ello trata la obra (*del amor, sus posibilidades/imposibilidades* que está en la interrogante del título). Pero esto, lo descubrirá el público lector acompañando a los autores, machete en mano (en una especie de “thriller” de ideas y problemas) abriéndose paso por la frondosa espesura de la “selva de género”, hoy.

Pese a las dificultades señaladas, voy a trazar diversas *sendas de conocimiento* que no son otras que las de mi lectura personal (aviso de sesgos) pero ¿qué no es personal? Guardando los límites de objetividad del contenido de la obra, sería muy tedioso para mí y aburrido para el lector, hacer un repertorio de todos y cada uno de los temas tratados por los autores: quasi un vademécum, además compacto por motivos de extensión de toda reseña. Todo un embrollo. Desecho esta vía, sigo por mis fueros. El diálogo se convierte en “trialogo” (Castells/Subirats/García de León) como suceda también a todo lector/a que entre a participar en conversación tan amena, con los autores.

“Ser mujer” (o los hallazgos/subrayados de Manuel Castells)

Por evolución y por competición, se han generado en la Historia las dos figuras arquetípicas (re llenas de multitudes reales, aún hoy): el hombre unidimensional y la mujer multidimensional, reservándose en el juego de lo social (no lo olvidemos, un juego de dominan-

tes y dominadas) para el hombre, el poder, la producción y la guerra; para la mujer, los espacios protegidos de las cocinas y las trastiendas de los gineceos (p. 16). He ahí la histórica división del trabajo que engendró dos culturas, dos psicologías, convertidas en esencias por la fuerza de la dominación y del peso de la historia. Describe Castells, con buena pluma, el mundo de las mujeres como: “una cultura propia hecha de observación subordinada y comportamiento estratégico a partir de una información más variopinta que la de los hombres y de los atributos en que tenían ventaja comparativa, desde la seducción hasta el socorro del frágil ego masculino” (p. 16).

Triste mundo de mujeres que sólo el Siglo XX ha visto felizmente cambiar, atención, sólo en el mundo occidental. La vocación internacionalista del feminismo no debiera cejar hasta ver este cambio extendido al resto de las mujeres del planeta (aunque ello choque con el tema, en mi opinión, de lo “interesadamente” políticamente correcto, del multiculturalismo, etc. (velo sí, velo no, por dar un ejemplo).

Como afirma el autor: “la condición femenina ha cambiado más en tres décadas que en varios milenios” (p. 17). Y nosotras, somos muy conscientes y capaces de calibrar y paladear este enorme cambio social, asimismo capaces de defenderlo ante cualquier amenaza o retroceso, pues él es fruto de una compleja dinámica social, en la que nosotras hemos participado, a veces, con dolores como de parto; las más, con un empeño y una tenacidad encomiables (pienso en mi generación de mujeres profesionales españolas que nos criamos bajo el Franquismo y que supimos revolucionarnos hasta lo indecible con el feminismo y florecer en la Transición, pero también recuerdo a tantas mujeres que se quedaron en el camino, sufriendo la falta de realización – quasi esclavitud de ser “mujer objeto – bajo la dominación patriarcal).

He aquí otro punto de interés de esta obra que reseñamos: al ser el patriarcado un universal, puede ser leída y entendida por un público mucho más amplio que el español, aunque haya ciertas connotaciones singulares para el cambio mayúsculo de la sociedad española y, doblemente mayúsculo, en el caso de sus mujeres que en cierta manera, definen este cambio abismal y acelerado. Con todo, como toda la buena literatura de Género, reúne todos los ingredientes para traspasar fronteras.

En suma, “la larga sombra del patriarcado”, como la llama Castells, comienza a difuminarse.

Afortunadamente, hoy las mujeres occidentales podemos hablar desde cualquier tribuna pública, con esta asertividad y libertad de expresión: "El machismo mata, empobrece y atonta, por ese orden", Amelia Valcárcel *dixit*¹ en el encuentro de Mujeres Líderes de España y Latinoamérica, celebrado en Madrid.

Realmente en Europa (por circunscribirnos a esta área del mundo occidental desde la que escribo y escriben los autores) vivimos una Edad de Oro de las mujeres. ¡Que gran privilegio ser europea, vivir en el Siglo XXI y ser una mujer profesional! podemos exclamar sin sonrojo y sin faltar a la verdad, quienes pertenecemos a este colectivo relevante tanto por número como por influencia en nuestras sociedades. Si, además de ello, somos de la generación que ha visto el Franquismo-la Transición, tenemos una perspectiva histórica del cambio social experimentado (objetiva y subjetivamente) auténticamente sobresaliente. *Lo hemos visto todo*, puedo exclamar. Podría empezar un relato, un día de estos, al modo siguiente: "Mi abuela era feudal, mi madre precapitalista, yo soy postmoderna". Y el futuro es halagüeño: la tendencia es clara, el Siglo XXI será el siglo de la consolidación de la mujer.²

El quid del proceso de cambio

Aquí radica el eje, en el cual los Estudios de Género (los de corte sociológico sobre todo) están centrando la atención en el mundo occidental. Sus preguntas fundamentales son: ¿Qué cambia y qué permanece? ¿Qué simplemente se altera transformándose. Como en el conocido "dictum" del Gatopardo: "que todo cambie para que todo quede igual". Tal vez sea esta la vía frecuentada por publicistas y el gran Mercado del mundo de la estética, la belleza, la moda que no quiere soltar a las mujeres de sus fauces manipuladoras, en las miles de formas de alienación que continuamente inventa para jóvenes o viejas. Para cada cual, su forma de alienación especializada.

¿Qué persiste? En una mañana veraniega, asistí a la lidia de este "toro", en la plaza mexicana de la gran UNAM, siendo su espada de fama internacional, Gilles Lipovetsky, con *La tercera mujer*. En olor de multitudes (auditorio más tres salas de videoconferencia) despachó este tema y vendió millares de ejemplares con su diagnóstico sobre él. Ello sería objeto de otra reseña. Sólo destacar aquí el gran interés que levanta este gran "tema de nuestro tiempo".

Hay una imagen que suelo pensar al respecto de lo dicho: la del azucarillo (en forma

de paralelepípedo) que al contacto con un líquido se disuelve fácilmente, pero queda un núcleo duro, resistente, sin disolver que hay que forzar con la cucharilla y romperlo. Así hemos visto disolverse y desaparecer el valor y el tabú de la virginidad de las mujeres, en menos de dos décadas, al contrario, se ha impuesto sin gran resistencia social, el valor de que las jóvenes tengan relaciones prematrimoniales. ¿Y qué decir de la imagen social de "sus labores"? La caída y muerte del ama de casa en tanto que status dominante y recomendado para las mujeres, se ha disuelto totalmente. No hay mujer en la sociedad española actual que recomiende a sus hijas ser ama de casa, por el contrario, ser una mujer profesional es la imagen social hegemónica. Sin embargo, aquella fue la imagen impuesta y reproducida hasta la saciedad por el Franquismo que no ha aguantado los modestos embates del tiempo. Se ha disuelto, sin pena ni gloria.

¿Cual es el núcleo duro que resiste sin disolverse? Sin ambages: el poder. Y ello porque en el poder encuentra la masculinidad su eje, su identidad más profunda.³

Manuel Castells no es ajeno ni indiferente a este reto de detallar y analizar lucidamente ese fenómeno social. De este modo, dedica su capítulo en solitario a responder las preguntas que se ha hecho, reconociendo previamente el gran cambio social habido en la condición femenina. "Pero ¿en qué ha cambiado? ¿Y por qué?" En treinta páginas apretadas (p. 17-47) hace una síntesis inteligente y brillante dando su respuesta. Dejo a la curiosidad intelectual del futuro lector/a acudir a ella, dejando esta incógnita a modo de cebo mental.

Un nuevo "corpus" de conocimiento/una nueva forma de escritura

El Género como tema de "nuestro tiempo", candente, hemos escrito más arriba, pero no era así hace poco, especialmente entre nosotros. A finales de los años ochenta, en una investigación que hice en la que, entre otras tareas, estudié todos los programas de sociología de la UCM, en ninguno salía la palabra mujer.

Las Cc. Sociales españolas han tenido una ceguera total hacia la vertebración más importante de las sociedades: lo masculino/lo femenino. Alienadas-secuestradas por Leviatán y todos sus temas aledaños, muy influenciadas e ideologizadas por el marxismo, estaban muy despegadas de la realidad social, de la cual sólo los análisis de clase o de desigualdades

sociales parecían acercarnos un tanto al mundo de lo real (ignorando que el género pasa radicalmente por dichas desigualdades).

"Leviatanes" y "androcéntricas", las Cc. Sociales españolas (obsesionadas con la gran teoría política y todo lo concerniente al Estado y haciendo una gran elipsis de toda cuestión de género, por vía de una abstracta y asexuada Humanidad) han sido en un pasado reciente, escasamente cultivadoras de los temas de género. Ello es, en absoluto, caso único, antes bien creemos que es una especie de "universal" de todas las Cc. Sociales hasta los años 80.

Un grupo inicial de mujeres, reducido, entre las que se encuentra destacadamente la autora del libro – más Durán, Alberdi, Ballarín, Torns, Izquierdo, Astelarra, Rald, García de León, entre otras – y un muy reducido número de sociólogos: Garrido, Gil Calvo, Iglesias de Ussel y F. Ortega, entre otros pocos, fueron los/las pioneros/as en cultivar los Estudios de Género, dentro del campo sociológico. Traspasando las barreras de su propia disciplina, la filosofía, es ineludible citar a Amorós y Valcárcel, teóricas del feminismo español.

Considero el acto de citar, el ejercicio de componer estas nomenclaturas, como un reto importante de los Estudios de Género, hoy, que deben estar ya en condiciones de hacer balances y dejar herencias intelectuales (tradiciones).

En la actualidad, sus cultivadores son numerosos y la perspectiva de género suele incorporarse obligadamente en toda investigación social, aunque la investigación no trate específicamente de hombres o mujeres. En esta especie de estado de la cuestión, observamos que los "Men's Studies" cuentan con escasos cultivadores aún entre nosotros. Frecuentemente, "pretenden analizar la temática de la masculinidad y terminan hablando de homosexualidad, sin cuestionarse si cabría ya tratar ese tema como una identidad más".⁴ Los estudios sobre "gays", "queers" proliferan en la literatura anglosajona actual.

Manuel Castells y Marina Subirats están dentro de un "corpus" de conocimiento de Género que se ha gestado colectivamente y en un lapso de tiempo sorprendentemente breve (sin duda, con el factor determinante, del empuje de las teóricas del movimiento feminista internacional). Esta obra que reseñamos tiene sus cimientos tanto en dicho "corpus" como en la dilatada investigación sociológica que han producido ambos autores independientemente. No es hablar por hablar, lo que hacen. Como advierte Subirats: su análisis corresponde a una

"descripción sociológica", no a una crítica ética de la sociedad (p. 102).

En su haber está el romper con ese formalismo y rigidez que caracterizan a nuestras Cc. Sociales, atreviéndose a ofrecernos este libro de "conversaciones" especializadas, casi inéditas en la bibliografía española, pero tan conocidas, sin embargo, tanto en la bibliografía francesa como en la anglosajona. Este es un dato muy novedoso que hay que apreciar en esta obra. A veces, conviene aligerar temas, adelantar problemas, señalar claroscuros, con soltura y urgencia (la que da una conversación entre especialistas) sin tener que esperar al momento supremo de entregar a la imprenta un tratado. En este sentido, Castells y Subirats están mostrándonos un nuevo camino y un nuevo modo de hacer, con esta forma de escritura.

Otro dato a destacar, es el de añadir el nombre de Castells a los grandes de la sociología que han escrito de mujeres (o de género): Bourdieu, Giddens, Touraine... Es el valor de lo simbólico que se añade a este reciente campo científico. Un buen refuerzo.

"Ser hombre" (o los hallazgos/subrayados de Marina Subirats)

Con buena escritura, la autora nos describe arquetipos tanto del pasado como del presente dentro del mandato o código cultural de "morir de hombría". Así, Subirats nos destila dicho código en el guerrero, en "el caballero de la triste figura", en los arquetipos filmicos de los "rebeldes sin causa" o de "Gigante", en los que van desde Manolete a Ronaldinho, en "el ejecutivo agresivo global"... y, asimismo, sus acciones: la guerra, la lucha, el fútbol, los deportes de alto riesgo, la conducción temeraria. Pues bien, como en el caso de Castells (al tratar de las mujeres) Subirats se pregunta y describe a los hombres al hilo del cambio social experimentado por las relaciones de género y la sociedad en general. En este caso también, levantar la cartografía de lo que permanece o de lo que cambia es tarea obligada, igualmente registrar las curiosas reelaboraciones de las conductas de la masculinidad.

Una conclusión parece meridiana: "competir es la gran palabra de la masculinidad de nuestro tiempo, una palabra que ha pasado del deporte a la economía y de ella a invadir el conjunto de la sociedad. Competir, es la versión actual de pelear" (p. 98). Efectivamente, este impulso de la masculinidad va desde el taller mecánico a los ambientes más sofisticados del mundo intelectual. Competir, dominar, imponer,

ser poderoso, es lo propio de los hombres aunque sea imponiendo la última palabra en el marco de una reunión académica, o siendo el que pone la última coma de un informe. En estos quehaceres ha quedado traducida el hacha de guerra, hoy, pero su impulso y finalidad son los mismo, quasi ancestrales.

De esta etnografía de la masculinidad, hemos dado cumplida cuenta, las mujeres académicas. Poco a poco, hemos ido traduciendo los códigos de nuestro entorno profesional inmediato, mayoritariamente masculino, con el saber de la propia cultura culta que se nos había negado hasta hace poco y también con la lucidez de las excluidas (o de las recién llegadas, de las "outsiders"). Posición ésta significativa y paradójicamente privilegiada: se ve mucho desde la orilla, por ejemplo el horizonte. Desde el centro, se está hasta tal punto embebido/encuadrado en tal posición que se ve poco. Valga esta forma metafórica de decirlo. En suma, las experiencias profesionales y vitales de las mujeres instruyen enormemente sobre el poder, es la visión del Otro, pero de otro que domina los instrumentos de la cultura, sus medios de análisis.

De todo ello nos habla incisivamente Marina Subirats. Tal vez en ella, como en toda mujer, hayan operado los mecanismos de aprehender la realidad de la "outsider", pese a su posición central en el campo sociológico español. Nada mejor que unas memorias intelectuales de género para esclarecer todos estos extremos, nada mejor que el enfoque reflexivo al respecto. Esa está siendo mi propuesta a mis pares, cayendo por lo general en la tierra baldía del fenómeno del tradicional antimemorialismo español, fenómeno no suficientemente estudiado, y menos, desde la perspectiva de género (a salvo de la excepción brillante y prácticamente única – significativamente y acorde con lo que acabamos de apuntar – de Anna Caballé, cuyo interés por la escritura del yo (biografía, autobiografía...) es la excepción que confirma la regla, en nuestro contexto. He ahí una interesante tarea de futuro para Marina Subirats, su biografía intelectual, o dándole un marco más general, la biografía como epistemología de género.

El Género en claroscuro

La obra, y sus autores, entran en un apasionado "in crescendo" cuando entran en su recta final, y abordan de lleno el tema del amor, sus posibilidades e imposibilidades.

La gran diferencia, en síntesis apretada de Subirats, es, en la actualidad que las mujeres

pueden disociar los tres elementos del amor: primero, relaciones sexuales que no forzosa-mente desemboquen en la creación de una familia; segundo, pueden tener una familia más unas relaciones sexuales como algo que se disfruta o se consume, y, en tercer lugar, seguridad derivada de un puesto de trabajo que da independencia socioeconómica (p. 260).

Dicho esto, los problemas no hacen sino comenzar. ¿Dónde está lo simbólico? ¿Dónde está el sentido? ¿Dónde está lo trascendente? El planteamiento de los tres elementos anteriores (su realidad social, incluso) es una concepción muy mecanicista del horizonte vital, al menos el de las mujeres, por no decir materialista e ignorante de toda la antropología del género.

A duras penas, hemos dicho adiós a la tiranía patriarcal (a sus elementos más obvios). Ya no somos, ni seremos jamás, las "hijas de Bernarda Alba". También hemos dicho adiós a nuestro pasado ideal de la masculinidad, "Pepe, el romano" (macho por el que suspiraban y se mataban las hijas de Bernarda) por seguir en el estilo del plástico juego de los arquetipos (en nuestro caso, lorquianos) que Subirats ha desarrollado en unas páginas brillantes. Pero el mito del *amor romántico*, ese droga dura diseñada para la mujer, no ha dejado de hacer estragos. Una y otra vez, el mito toma marcha alimentada por Hollywood, y más aún, por los publicistas y diseñadores de moda.

El amor romántico toma a su cargo la dimensión trascendente de manera creciente, "en la medida que otras dimensiones se han perdido" (por ejemplo, la religión) opina Subirats, a lo cual responde Castells: "esto es muy interesante, la idea de que el amor es la privatización de la religión" (p. 261).

He escrito los "claroscuros del género", porque las cosas dejan de estar ya tan claras una vez que se ha logrado la nada desdeñable plataforma de conquistas que el feminismo ha promovido para lograr una condición social femenina autónoma. Nada más ni nada menos. Lograda la base socioeconómica, el paso histórico de la mujer objeto a la mujer sujeto (por primera vez en la Historia de la Humanidad, no lo olvidemos) ¿Qué queda?

La familia igualitaria, ya realidad, y laboratorio experimental para el futuro, es sobre todo la de dobles profesionales igualados que suele corresponder a las clases medias urbanas. En ella se dan los ingredientes excelentes de cultura + dinero, los cuales son capaces de generar una "economía interna" muy estimulante. Establecer un nuevo pacto, por fin "entre

personas que se respetan por igual", termina la obra, diciendo Subirats.

Quizá esa especie de "paraíso a lo humano" que puede constituir la pareja igualitaria, tenga muy al acecho el divorcio, su gran debilidad. Por ello, el refuerzo institucional (la economía interna que decía) no viene nada mal, para reforzar la familia, ya que como decía Engels, en su clásica y archiconocida obra sobre el origen de la familia: "La crisis de la pareja es consecuencia de la monogamia en su sentido etimológico. Cuanto más se basa sólo en el amor, más probable es que acabe rompiéndose".

Para el futuro ya inmediato, quedan por construir desarrollos sociales de género mucho más sofisticados. En ello, las mujeres estamos mucho más entrenadas, como dominadas que hemos sido, a la conquista de nuestra liberación. El epicentro del cambio social está ahora en los hombres, que han estado ajenos a esta necesidad histórica de cambio que se les ha impuesto, casi sin percatarse, como dominadores "no question". Esta es una idea fuerza que comparto totalmente con Subirats: "La transformación cultural tiene que afectar básicamente a los hombres. Los hombres tienen que dejar esta coraza que les seguimos fabricando y entrar en una comprensión distinta de la vida y de la realidad" (p. 305).

Todo ello, lo que hemos relatado, es una tarea titánica, en la que habrá que "robar el fuego a los dioses". No sólo sociólogos, sino también antropólogos, psicólogos, psicoanalistas, filósofos, filólogos... y toda una caterva de especialistas, tendrán que intervenir en una tarea histórica: *la descolonización del imaginario de género*. Ese es el reto, una vez conseguida la igualdad social.

Notas

¹ *El País*, 7-X-07.

² BBVA, 2007.

³ GARCÍA DE LEÓN, 2002.

⁴ Rafael MONTESINOS, 2007.

Referencias bibliográficas

BBVA. *Actividad y territorio. Un Siglo de cambios*. Informe de la Fundación BBVA y el IVIE, 2007.

GARCÍA DE LEÓN, María Antonia. *Herederas y Heridas. Sobre las élites profesionales femeninas*. Madrid: Catedra, 2002.

MONTESINOS, Rafael. *Perfiles de la masculinidad*. Madrid: UAM-I/Editorial Plaza y Valdés, 2007.

María Antonia García de León Álvarez ■
Universidad Complutense de Madrid

Sobre a aproximação com o mito grego empreendida pela autora, essa afirmou em uma de suas conferências: “tudo isso começou, inocentemente, com uma pergunta que eu mesma me fiz: quem foi Cassandra antes que alguém escrevesse sobre ela?” (p. 278). Christa Wolf considera que os textos clássicos gregos trazem uma visão eminentemente masculina à tona. E, de fato, a personagem havia sido descrita até então sempre a partir da perspectiva de homens, que, de uma maneira ou de outra, revestiram-na de sua visão de mundo, de sua imagem do feminino. Em seu conto, Christa Wolf procurou despir Cassandra dessa imagem, reescrevendo-a de uma nova perspectiva e dando visibilidade, assim, a um dos segmentos sociais historicamente oprimidos, o das mulheres.

Tomando como fontes a *Ilíada*, de Homero, e a *Oréstia*, de Ésquilo, Wolf eleva Cassandra à personagem central em sua reescritura do mito, uma mulher em busca da autonomia. A Cassandra de Wolf é uma mulher que não aceita passivamente o papel que lhe é imposto pela sociedade troiana, vai em busca de sua libertação, por meio do cargo de sacerdotisa e do dom da vidência. “Por que eu quis o dom da profecia a qualquer preço? Falar com minha própria voz: o bem supremo. Não desejei mais nada” (p. 14). Ao longo da leitura do conto acompanha-se o doloroso processo de busca de Cassandra por autoconhecimento e autonomia. E ela só alcança-os no momento de sua morte, em frente aos portões de Micenas, prisioneira de Agamenon, onde reconhece a si mesma com todas as suas fraquezas, aprendendo, inclusive, a encarar o seu medo de frente. Aí também rompe com o papel tradicional de vidente como uma espécie de porta-voz dos deuses, dizendo ao auriga: “Não creio que eu saiba de tudo. Quem sabe, no futuro, possam existir homens que saibam transformar suas vitórias em vida”. E, um pouco antes, ao despedir-se de Enéias, já havia dito: “Se eu lhes disser que não sei nada, não vão me [Sic!] acreditar. Se disser o que prevejo, do que qualquer um seria capaz, matam-me” (p. 123). A sua vidência, portanto, resume-se ao que “qualquer um seria capaz” de ver desde que alcance essa autonomia, que ela deseja tanto a mulheres quanto a homens. Em sua terceira conferência Wolf conclui que

a autonomia é uma tarefa de todos, e as mulheres que se restringem aos valores femininos agem, a rigor, como lhes foi ensinado: com manobras de despistamento, estão se esquivando às exigências que a

realidade lhes impõe enquanto pessoas, num sentido pleno (p. 123).

Fica claro, portanto, que, para Wolf, Cassandra não é a representação da vítima apenas por ser mulher, mas que as vítimas são todos aqueles, homens e mulheres, que, por não se reconhecerem capazes de falar, calam diante das barbáries do poder estabelecido.

Além de uma reescritura de Cassandra, Wolf despe tanto gregos quanto troianos de todo heroísmo. Aquiles, o grande herói grego e personagem central da *Ilíada*, recebe o epíteto “o animal”. Agamenon, o grande comandante do exército grego, revela-se, ao longo do conto, um homem fraco, de baixa auto-estima. Cassandra não só prevê a derrota de Tróia, mas percebe e vai compreendendo, pouco a pouco, as artimanhas dos poderosos e toda a maquinação que constroem e legitimam a guerra. E, à medida que percebe, denuncia e, ao denunciar, vai se tornando incômoda, como filha do rei e profetisa. E o preço da denúncia é a perda dos privilégios e o início de seu longo e doloroso processo de emancipação da casa real e, principalmente, de autoconhecimento.

Wolf introduz também um relacionamento amoroso entre Cassandra e Enéias, um homem sensível e capaz de entendê-la, assim como Anquises, pai de Enéias, uma espécie de guru para Cassandra, que, junto com Arisbe e um grupo de mulheres de uma comunidade alternativa do monte Ida, longe do centro do poder troiano, ajuda Cassandra a libertar-se, pouco a pouco, de suas amarras palacianas.

Pouco antes de sua morte, prisioneira de Agamenon, Cassandra expressa o desejo de passar adiante o que aprendeu. Ela diz a Clitemnestra:

Dê-me apenas o mínimo para viver. Mas lhes imploro: mande-me um escriba, ou, melhor ainda, uma jovem escrava de excelente memória e boa voz. Permita-lhe que possa transmitir às suas filhas o que ouvirá de mim. Que por sua vez contarão às filhas e assim por diante. De modo que ao lado do rio de epopéias, esse minúsculo regato, a duras penas, possa também alcançar aqueles homens distantes, talvez mais felizes, que viverão um dia (p. 89).

A personagem de Wolf expressa aqui o anseio de mulheres, excluídas da história e da literatura, de reaprender a falar e a transmitir suas experiências. Seria, ao lado da história escrita por homens, do ‘rio de epopéias’, uma nova escritura, de uma perspectiva feminina.

O grupo gaúcho de teatro *Ói nós aqui traveis* foi criado em 1978 e apresenta uma proposta alternativa de teatro, denominado teatro de vivência; ele procura envolver os espectadores em suas peças, rompendo com a delimitação clássica entre palco e platéia. Também trabalha com o teatro de rua e uma escola de teatro popular, levando a arte para o meio do povo.

A peça *Aos que virão depois de nós. Cassandra in Process* surgiu, segundo o grupo, a partir da leitura da novela de Christa Wolf. Porém, integra também outras influências. Um DVD lançado pelo grupo³ e que apresenta, aproximadamente, um terço da peça, cuja duração é de três horas, dá uma boa idéia de como é a encenação. No disco de extras, que acompanham o referido DVD, os atores explicam sua proposta de teatro e falam a respeito do surgimento e da montagem da peça *Kassandra in Process*.⁴ Por meio do seu "teatro de vivência", o grupo não procura alcançar seu público somente pelo intelecto, porém, comunicar por uma via mais corporal, sensitiva, invocando imagens do inconsciente por uma linguagem simbólica e poética. O público fica muito próximo dos atores, sendo conduzido de um cenário para o outro numa enorme galeria que poderia lembrar a cidade de Tróia, na peça em questão. Assim, o grupo procura envolver o seu público de maneira mais orgânica de modo a despertar todos os sentidos, até mesmo o olfato e a gustação, levando os espectadores a vivenciar as cenas. Segundo os atores, é um teatro que propõe "uma relação mais próxima com a fisicalidade do mundo", como experimentam as crianças. Há, por exemplo, uma cena que representa uma reunião da comunidade alternativa do monte Ida, na qual os personagens interagem de maneira muito direta com o público oferecendo-lhes uma bebida, um a um, de modo ritualístico. Por isso, o número de espectadores por apresentação também é bastante reduzido, em torno de 30 pessoas. Há ainda momentos em que eles fazem uso de línguas arcaicas, que o público a princípio não compreende, porém, à medida que vai se envolvendo com esses novos sons, vivencia-os e estabelece seus próprios significados, individualmente. Dessa forma, o público participa, segundo o grupo, da construção dos sentidos e de uma memória afetiva, e não só intelectual. Assim os atores acreditam estar deixando marcas aos que virão, por meio dessa vivência.

É também uma proposta de descontinuidade e de estranhamento, pois o grupo não

segue um determinado texto à risca, quebra a unicidade de um discurso e de sua lógica interna, intercalando outros textos, envolvendo outras mentes falantes. Do texto de Christa Wolf tirou o esqueleto da idéia, acrescentando fragmentos de Heiner Müller, de sua peça *Germânia 3 morte em Berlin*, que apresenta um diálogo entre Stalin e Hitler. Essa é, para o grupo, a evocação de mais dois momentos de carnificina na história ocidental. Outro texto que se intercala é *Que palavra será?*, de Samuel Beckett. Há ainda um intercurso com *Os Iustos*, de Albert Camus, além de citações de Allen Ginsberg, Eurípides, índios norte-americanos, George Orwell, Mahabharatha, Rimbaud, Pablo Neruda e Peter Handke. Na verdade trata-se, segundo o grupo de teatro, de evocações de uma mesma linhagem de pensadores de modo a criar uma lógica na descontinuidade.

A peça *Kassandra in Process* faz parte de um ciclo de encenações do grupo sobre mitos que pertencem ao imaginário do Ocidente. Considerando o mito como a memória da humanidade, ele procura trazê-lo para a vivência, para o aqui e agora. O grupo descreve a sua proposta de teatro a partir de dois mitos centrais: Fausto e Cassandra. O primeiro, por meio da idéia do descontentamento constante, da necessidade de manter-se correndo risco, indo sempre em busca de algo mais. E o segundo, pelo espírito pacifista e pelo confronto com o poder estabelecido: Cassandra como a voz do nosso tempo, como um olhar feminino sobre a guerra, por meio do qual se pode discutir essa questão que tanto aflige a humanidade. Essas seriam duas idéias básicas do *Ói nós aqui traveis*, e o grupo acredita estar dando um passo ao mesmo tempo estético e político com essas encenações, um passo compartilhado com o público, para procurar evitar o caos da humanidade.

A leitura da novela de Wolf juntamente com a apreciação da peça do grupo *Ói nós aqui traveis* evidenciam a assustadora atualidade da temática. Se nesta primeira década do século XXI a questão da Guerra Fria já tende a se esvaír de nossa memória por causa da dissolução da União Soviética, o então pretensão 'inimigo do Ocidente', temos, na verdade, constantes renomeações para essa posição. A ainda sangrenta guerra do Iraque é o que se desfila diante de nós ao lermos o conto e assistirmos à peça. Algumas passagens evocam associações imediatas, a começar pela justificativa para a guerra, o rapto de

Helena, na mitologia, o qual, na reescritura de Wolf, é denunciado como farsa. Cassandra diz:

Eu fui testemunha das idas e vindas entre o palácio e os sacerdotes do templo, das reuniões diurnas e noturnas do conselho, até que se fabricou uma notícia de impacto, bem martelada, polida como uma lança: Páris, o herói troiano, por ordem da nossa querida deusa Afrodite, raptara dos gregos fantarrões Helena, a mais bela mulher da Grécia, para apagar a ofensa infligida daquela vez ao nosso grande rei Príamo, quando do rapto de sua irmã (p. 72).

O real motivo é a disputa pelo Helesponto, o ponto de acesso ao Mar Negro, controlado pelos troianos, e a presença de Helena em Tróia é pura fantasia. Em certo ponto, Cassandra descobre o que permanece encoberto aos troianos até o final, já que, naquele momento, ainda não desvencilhada de suas amarras emocionais ao palácio, não consegue gritar: "troianos, não temos nenhuma Helenal", mas, apenas, "estamos perdidos" (p. 76). A associação com a guerra do Iraque é inevitável: a desculpa para a invasão, a pretensa existência de um arsenal nuclear naquele país; na verdade, o interesse dos EUA pelo controle das fontes petrolíferas.

Outra associação possível do conto com a atualidade é a questão da 'construção' do inimigo. Cassandra consegue perceber as artimanhas discursivas:

E desde quando um oficial decidia sobre o uso de palavras? Desde que aqueles que se intitulavam 'do partido do rei' não viam mais no espartano Menelau um hóspede, mas um espião ou um provocador. O futuro inimigo. [...] Uma nova palavra. Em troca, abandonava-se a antiga designação, hóspede. Mas palavras são apenas palavras. E todos os que insistiam em manter a expressão 'hóspede', inclusive eu, tornavam-se suspeitos de uma hora para outra (p. 63).

A passagem evoca a expressão 'eixo do mal' difundida nos primeiros anos de nosso século. Há também no conto vários eufemismos empregados para nominar a guerra. Cassandra relembra: "Mas não se devia chamar aquilo propriamente de guerra. De acordo com a linguagem oficial, tratava-se de uma agressão" (p. 78) apenas, termo este não tão distante dos atuais 'ocupação do Iraque' em vez de 'invasão', ou, melhor ainda, 'Operação Iraque Livre', ou ainda a contradição em termos 'guerra pela democracia e pela paz mundial'. A propósito, Wolf menciona, em suas conferências

sobre Cassandra, algumas expressões relativas à Guerra Fria, como "equilíbrio nuclear" e "preparativos defensivos" (p. 244), que se encontram dentro dessa mesma lógica.

Ainda chama a atenção no conto da humilhação sádica do inimigo derrotado. Por exemplo, quando Aquiles arrasta o corpo morto de Heitor ao redor dos muros de Tróia ou também no enfrentamento de Pentésiléia, rainha das Amazonas, com Aquiles, quando este não só a mata, mas a violenta depois de morta. Cassandra diz: "Os homens fracós, sequiosos de vitórias, necessitam de nós como vítimas, para que se sintam vitoriosos" (p. 127). A necessidade de humilhar covardemente os derrotados também é algo presente em nossos dias. Os ecos de Abu Ghraib e da base militar de Guantánamo ainda ressoam em nossos ouvidos.

Poderíamos buscar o porquê desse desvio da autora pelo mito se as questões abordadas são tão atuais. Em primeiro lugar, a volta ao mito é uma característica marcante da literatura do século XX, conforme atesta, por exemplo, o conhecido estudo de Mielietinski. O teórico russo define essa recorrência ao mito na literatura moderna como "uma poética da mitologização, baseada na interpretação da cultura contemporânea por meios mitologizantes",⁵ apontando Thomas Mann e Joyce como seus pioneiros.⁶ Essa poética serve, segundo Mielietinski, não somente para organizar a narrativa mas também "de meio de descrição metafórica da situação da sociedade moderna [...] com o auxílio de paralelos dos mitos tradicionais, gerados por outro estágio do desenvolvimento histórico".⁷ Wolf situa-se, sem dúvida, nessa tradição não só com o conto *Kassandra* mas também com o seu romance posterior, *Medeia*, vozes.

Em segundo lugar, e talvez este seja o ponto mais relevante aqui, Wolf volta às fontes fundadoras da nossa cultura ocidental patriarcal marcada por uma narração histórico-literária do ponto de vista dos vencedores, ou seja, dos grandes heróis masculinos, e reverte essa escritura, por assim dizer, ao introduzir uma outra perspectiva que o grupo *Ói nós aqui traveis* interpreta como "um olhar feminino sobre a guerra".

Nas palavras de Wolf, ela objetiva, com a figura de Cassandra, "a partir do mito, recuperar as coordenadas sociais e históricas" (p. 259). Seria um trabalho "arqueológico e utópico ao mesmo tempo: desenterrar uma figura mitológica e traçar o esboço de um modelo social".⁸ Wolf parte do pressuposto de que

a epopéia, surgida na luta pelo patriarcado, será também, por meio de sua própria estrutura, um instrumento para o estabelecimento e a consolidação daquele último. Impõe-se ao herói o papel de modelo exemplar, até hoje em dia. O coro das mulheres desaparece, é tragado pela terra. A mulher só pode ser heroína, daí em diante, enquanto objeto da narrativa masculina (p. 299-300).

A historiografia literária tem sido alvo de diversos estudos feministas, como, por exemplo, o da teórica francesa Ria Lemaire. Em seu ensaio "Repensando a história literária", ela lembra igualmente o papel determinante da escrita na monopolização da cultura masculina e uma "progressiva marginalização, deformação e obliteração das tradições orais femininas".⁹ Portanto, trazer à consciência presente, por meio da reescritura, figuras mitológicas consagradas pelas epopéias e tragédias antigas significaria um processo de reversão de estruturas naturalizadas pelo tempo; representaria um questionamento da nossa sociedade capitalista ocidental a partir de suas raízes, pois, conforme observa a teórica alemã Stephanie Risse, "a emancipação e a auto-consciência só podem se dar a partir do rompimento com estruturas internalizadas".¹⁰

E, assim, a voz pacifista da escrava-autora se impõe como um registro, muito embora tímido diante dos discursos oficiais regidos pela lógica da guerra, mesmo que representando apenas um minúsculo regato ao lado do rio de epopéias que, porém, conforme também quer o *Oi nós aqui aqui traveis*, talvez alcance os que virão depois de nós.

Notas

¹ Na tradução para o português, Marijane Vieira Lisboa emprega a designação 'novela' para o texto de Wolf,

possivelmente por sua extensão – 145 páginas – e grande número de personagens.

² Christa WOLF, 1993. Na publicação brasileira, as conferências integram o livro juntamente com o conto.

³ AOS QUE VIRÃO depois de nós..., [19"?"].

⁴ Baseio-me neste 'bate-papo' dos atores, gravado no disco de extras do referido DVD, para a exposição que se segue.

⁵ Eleasar MIELIETINSKI, 1987, p. 426.

⁶ MIELIETINSKI, 1987.

⁷ MIELIETINSKI, 1987, p. 441.

⁸ WOLF apud Bernd MATZKOWSKI, 1996, p. 12.

⁹ Ria LEMAIRE, 1994, p. 68.

¹⁰ Stephanie RISSE apud MATZKOWSKI, 1996, p. 17.

Referências bibliográficas

- AOS QUE VIRÃO depois de nós. *Kassandra in Process "A criação do horror"*. Co-produção da Terreira da Tribo e Catarse "Coletivo de Comunicação. Patrocínio da Petrobrás. DVD duplo. Porto Alegre, [19"?"].
- LEMAIRE, Ria. "Repensando a história literária". In: HOLLANDA, Heloísa Buarque de (org.). *Tendências e impasses. O feminismo como crítica da cultura*. Rio de Janeiro: Rocco, 1994. p. 58-71.
- MATZKOWSKI, Bernd. *Erläuterungen zu Christa Wolf. Kassandra*. Hollfeld: C. Bange Verlag, 1996.
- MIELIETINSKI, Eleasar M. *A poética do mito*. Tradução de Paulo Bezerra. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1987.
- WOLF, Christa. *Voraussetzungen einer Erzählung: Kassandra*. München: dtv, 1993.

Rosvitha Friesen Blume ■
Universidade Federal de Santa Catarina

Sexualidades, esportes e Teoria Queer: inter-relações

Sport, Sexualities and Queer/ Theory.

CAUDWELL, Jayne (Org.).

London/New York: Routledge, 2006. 180 p.

Sport, Sexualities and Queer/Theory é uma coletânea de 10 artigos organizada por Jayne Caudwell, uma pesquisadora sênior em Sociologia do Esporte e Culturas do Lazer, da Universidade de Brighton, Inglaterra. O livro foi publicado em 2006, simultaneamente em Londres, Nova Iorque e no Canadá, pela editora Routledge e contém artigos científicos europeus e norte-americanos, além de uma modesta participação australiana.

No prefácio, os editores, Jennifer Hargreaves e Ian McDonald, ressaltam que é a primeira antologia publicada sobre gênero, sexualidade, *queer*¹ e Teoria *Queer* e sua inter-relação com o esporte. Além disso, destacam que se pretende uma referência a tais estudos no que se pode designar como uma 'sociologia do esporte *queer*', a qual se lançará, de maneiras particulares, à compreensão de como a sexualidade é experimentada, representada e negociada em diferentes contextos esportivos.

Na introdução, Caudwell, como organizadora da coletânea, situa os leitores e problematiza os conceitos a serem empregados ao longo do livro. O próprio conceito *queer*, já mencionado, parte de uma identidade política de lésbicas e gays e caminha em direção a uma "política da diferença, da resistência e do desafio". Destaca que os autores utilizarão variadas definições para identificar a 'Teoria *Queer*': ora "estudos *queer*", ou "políticas *queer*" e mesmo "teorias *queer*", no plural.

O livro, assim, está dividido em três partes principais, detalhadas a seguir. A primeira parte intitulada "O *Queer* e a Teoria *Queer* nos estudos do esporte" compõe-se de dois capítulos, que

se encarregam de refletir sobre o universo *queer* no campo esportivo.

No capítulo 1, "'Queerizando' teorias de sexualidade nos estudos sobre esporte", Heather Sykes apresenta um mapeamento da Teoria *Queer* nas últimas duas décadas e analisa contribuições teóricas sobre o *queer* por parte de alguns teóricos. A autora ressalta ser difícil estabelecer uma versão simplificada da Teoria *Queer* justamente por seu caráter plural e multifocado, sublinhando que pretende mostrar "como a crítica da Teoria *Queer* sobre a identidade sexual, e as suspeitas pós-modernas [...] poderão alterar a maneira como pensamos a sexualidade, o desejo e o corpo nos estudos esportivos" (p. 13). Destaca a constituição de uma "teoria trans", devido à popularização de análises científicas sobre o "corpo intersexo", e sublinha, por fim, as contribuições das subjetivações de Michel Foucault (1985), das performatividades de Judith Butler (2004) e do legado da psicanálise.

Em "Além da conta: a branqueza nos estudos esportivos e o conhecimento *queer*",² Mary McDonald dedica boa parte do capítulo 2 criticando as publicações da área de estudos gays e lésbicos que não levam em conta a raça e, na grande maioria, produzem pesquisas sobre populações e grupos brancos. Chama, assim, explicitamente a atenção para essa "branqueza" nos estudos *queer* e para o fato que de isso já "passa da conta", pois não há praticamente produção alguma sobre indígenas, negros, amarelos, dentre outros grupos. Sugere uma 'desidentificação' de minorias *queers* assujeitadas a fim de promover resistência e confrontação aos padrões brancos de identificação dominantes.

Já a segunda parte, "Práticas esportivas e comunidades: desestabilizando a heteronormatividade?", traz quatro capítulos que pretendem analisar os efeitos do desdobramento da Teoria *Queer* em pesquisas realizadas no esporte.

Assim, em "Atletas *queer* e o processo de 'queerizar' o esporte", do capítulo 3, Heidi Eng foca-se em atletas norueguesas lésbicas e gays. A autora compara as diferentes condições de experiências no explicitar a sexualidade, em contextos esportivos, tanto de atletas mulheres

quanto de homens. Além disso, Eng também faz considerações sobre os espaços sociais do esporte e a chamada "cultura do vestiário".³ Nesse sentido, toma emprestado de Foucault a análise dos múltiplos silêncios que são parte integral das estratégias que subjazem e permitem os discursos. A autora é a única, em toda a coletânea, que salienta explicitamente a questão da importância em "queerizar" o esporte por parte da população LGBT, ou seja, utilizar-se do esporte como forma de subversão dos jogos (in)visíveis da dominação heteronormativa imposta.

No capítulo 4, "Dez homens 'out': masculinidades esportivas gay no softball",⁴ Nigel Jarvis apresenta sua pesquisa etnográfica sobre masculinidades (subordinadas) de homens gays no softball. O autor quer identificar se as práticas das equipes são atos de resistência *queer* ou apenas atos reprodutivos dentro de uma masculinidade hegemônica. Em oposição ao capítulo anterior sobre os atletas noruegueses no esporte de alto rendimento, neste capítulo a linguagem e o comportamento dos entrevistados aparecem genericados e sexualizados, ou seja, os atletas masculinos articulam coerentemente a sexualidade gay para Jarvis, pois seus discursos constantemente desafiam a "genericação" e a "sexização" da heteronormatividade discursiva do esporte de competição, apontando para a referência a atos sexuais e desejos gays, identidades sexuais gays e identidades de gênero. Contudo, o autor mostra que, apesar dessas expressões comportamentais e linguísticas transgressivas, o comportamento de alguns jogadores reproduz as ações convencionais do esporte dominante, notadamente as condutas relacionadas à vitória. Assim, Jarvis conclui seu artigo levantando o quanto é difícil para grupos subordinados desafiar as práticas esportivas incrustadas nas normas heterossexuais.

Em "Explorando os limites do *queer* no esporte: homens gays jogando tênis", Ian Wellard trata do surgimento de um clube de tênis exclusivo para gays, ao Sul da Inglaterra. A formação do clube – bem como de grupos esportivos semelhantes que são criados por minorias sexuais – tenta criar, segundo o autor, um 'porto seguro', livre das tradições e dos rituais heterossexistas. Utilizando o conceito de "atos *queer*" (de Butler), Wellard destaca algumas maneiras com que os jogadores de tênis desafiam as práticas hegemônicas nesse esporte. Entretanto, o autor constata que talvez grande parte dos próprios gays esportistas prefira, como aparece em suas próprias palavras, "atos

héteros" de conduta. A assimilação de padrões convencionais do que a 'sociedade' espera é menos 'complicado' e exige 'menos' de quem é alvo das considerações.

Fica claro, nesse sentido, que tanto Jarvis quanto Wellard são influenciados pelas considerações teóricas de Brian Pronger,⁵ importante teórico na área de masculinidades, gêneros e homossexualidades no contexto esportivo. Basta observarmos que em 7 dos 10 capítulos da coletânea encontramos a obra *The Arena of Masculinity*, listada nas referências bibliográficas, na qual o próprio Pronger sublinha: "Apesar de esta obra concentrar-se na experiência esportiva da homossexualidade, o objetivo dela é mais ambicioso: o esporte é um veículo de exploração do significado da homossexualidade e, além disso, de compreensão do sexo e do gênero como partes fundamentais de nossa cultura".⁶

No capítulo 6, "A necessidade da vergonha *queer* para o orgulho gay: uma análise sobre os *Gay Games*", de Judy Davidson, há uma análise dos chamados *Gay Games* e os eventos culturais que os envolvem. O mote de seu trabalho, o da necessidade de uma vergonha *queer* para a 'obtenção' de um orgulho gay, parte de uma pesquisa nos arquivos históricos dos jogos e de uma análise sobre o papel desempenhado pelo fundador desses jogos, Thomas Waddell. A autora centra a sua análise nos arquivos discursivos do orgulho gay e relata que a recusa imposta à denominação "olimpíadas" ou "jogos olímpicos" para o título dos jogos alimentou uma vergonha original que o orgulho gay encobriu com o tempo. O capítulo busca explicações do domínio psíquico de uma coletividade envolvida na realização dos jogos e suas inter-relações com a esfera social em que atuam. Nesse sentido inter-relaciona aspectos singulares da psicanálise para detalhar o entendimento de como a heteronormatividade, no limite, produz o orgulho gay.

Logo após este capítulo, temos a terceira e última parte do livro, "Possibilidades para corpos *queer* e identidades no esporte", compreendida de quatro capítulos.

Assim, Caroline Symmons e Denis Hemphill's no capítulo 7, "Transgêneros e esporte nos *Gay Games*", levantam dados de arquivos históricos e dos regulamentos internos de três versões dos jogos, os IV *Gay Games*, Nova Iorque (1994), V *Gay Games*, Amsterdã (1998), e VI *Gay Games*, Sydney (2002), resgatando a "política de gênero" dos jogos em respeito à inclusão de atletas transgêneros. De acordo com os autores, a

versão ocorrida de Nova Iorque colocou-se como pioneira na inclusão daqueles e na estruturação das regras e dos procedimentos que facilitaram suas participações. Em Amsterdã (1998), apesar de já existir uma estrutura de regulamentação para esse segmento, houve uma burocracia médico-psicológica que deixou muitos participantes insatisfeitos.⁷ Os jogos de Sydney, por sua vez, foram os mais 'inclusivos', não só porque toda a "política de gênero" foi pensada e estruturada durante 18 meses, mas porque toda a comunidade LGBT na cidade era constantemente consultada.

Gareth Owen, em *"Catching Crabs: corpos, emoções e identidades gays na canoagem de competição convencional"*,⁸ mantém o foco no corpo do atleta participante dos *gay games*. O autor argumenta que corpos e emoções são inseparáveis do entendimento de gênero e identidade sexual na canoagem de competição; faz isso com seu próprio corpo durante quase dois anos de total imersão na vida social do clube gay de canoagem, participando de avaliações, regatas e árduos treinamentos.⁹ Realizou o que denomina "etnografia reflexiva ou emotiva": seu corpo torna-se um instrumento de coleta de dados ao vivenciar as situações e explora, a partir disso, as possibilidades dessa narrativa centrada no *self*.

No capítulo 9, *"Femme fatale: (re)pensando a femi-nina"*, Jayne Caudwell muda o foco do que vinha sendo considerado até então e analisa a feminilidade de atletas lésbicas de uma equipe londrina de futebol. A autora coloca em questão, como ponto de partida, a aceitação tácita de que uma equipe lésbica de futebol, rompendo a sexualidade normativa e desloçando o regime da heterossexualidade compulsória, seria entendida como "*queer*". Caudwell salienta, ainda, que o foco na(s) feminilidade(s) problematiza as noções frequentemente aceitas, pelo padrão normativo, das mulheres-masculinas-lésbicas associadas às comunidades futebolísticas, como é destacado na literatura. Assim, a partir das tensões estabelecidas, o capítulo se finda com a proposição de novas reflexões teóricas para uma (re)leitura dessa(s) feminilidade(s) como potencial(is) subversiva(s) e com poder político capaz de desestabilizar as relações hegemônicas na formação da heteronormatividade.

Rebecca Lock, em "Heterossexualidade feminina: o processo doloroso da subjetivação", último capítulo da coletânea, sublinha a relação entre dor e feminilidade heterossexual no contexto esportivo do *ice hockey* feminino. A autora

parte da argumentação de que a heterossexualidade e a dor são tomadas mais como fenômenos naturais do que discursivamente construídos. Ela detalhará, então, uma análise crítica de como os discursos que permeiam a dor do estupro, a dor do nascimento e a dor a ser medicalizada (no caso de mulheres requisitantes) criam uma "gramática generificada de violência". Lock pretende mostrar como a regulamentação das situações de exposição à dor no *ice hockey* funciona, indubitavelmente, para materializar atletas como sujeitos heterossexualmente femininos. Conclui, portanto, que dor e heterossexualidade são socialmente construídas como "naturais" e adverte contra os que as tomam como fenômenos universais.

Certamente, *Sport, Sexualities and Queer Theory* é uma obra de referência aos que desejam eleger a Teoria *Queer* e pensar suas possibilidades nos esportes. Nos capítulos apresentados na primeira parte (I e II), além de serem mais teóricos, há uma visível preocupação em contextualizar o debate sobre as teorias de gênero e as novas possibilidades de considerações da presença do sujeito não inteligível (*queer*) em âmbito social/esportivo. Já os quatro capítulos da parte II, sendo compêndios de pesquisas acadêmicas, figuram como tentativas de modelamento da teorização de gênero à realidade etnográfica. Assim, praticamente todas reafirmam que as normas de gênero da sociedade heteronormativa são reproduzidas e reafirmadas por atletas *queer*. Os últimos capítulos (parte III) não se alinham muito ao restante da obra, trazendo contribuições para pensar o corpo trans, a própria feminilidade lésbica e os processos de subjetivação relacionados à dor psíquica/física. Entretanto, ainda fica a questão: como executar uma subversão dos pressupostos do esporte convencional a partir das lógicas *queer*?

Notas

¹ Jayne Caudwell, na introdução, destaca que o conceito "*queer*" pode ser usado de muitas formas a fim de descrever ativismo, política, identidade, teoria e comunidade, e também pode aparecer como adjetivo, verbo ou substantivo.

² Título original: "Beyond the Pale: The Whiteness of Sport Studies and Queer Scholarship". Para a autora, a expressão *beyond the pale* tem duas referências importantes: "basta à dominação Pale" (Império britânico na Irlanda no século XIV); e "chega de branqueza", crítica feminista aos estudos de mulheres brancas, de classe média, educadas etc. Resolvi traduzir pela nossa expressão na língua portuguesa por "além da conta".

³ Versão original: *Loker room culture*.

⁴ O título original *Ten men out* diz respeito aos homens que fogem do 'esquema convencional', por assim dizer. Isso porque o softball é mais praticado por mulheres. No jogo de palavras, os atletas canadenses homens praticantes de tal modalidade estariam, então, "fora do esquema tradicional" do esporte.

⁵ Brian PRONGER, 1990.

⁶ PRONGER, 1990, p. IX.

⁷ Exigiam laudo médico que atestasse "completa transição de gênero".

⁸ Sem tradução plausível em português, *catching crabs* significaria um erro de má sincronia na canoagem.

⁹ O tipo de relação a que se estabeleceu entre Owen e a equipe gay de canoagem é similar àquela assumida por Loïc Wacquant (2002) junto aos boxeadores do clube negro de Woodlawn e registrada em sua brilhante etnografia sobre o gym e as relações de rede estabelecidas em Chicago, nos anos 1990.

Referências bibliográficas

BUTLER, Judith. *Problemas de gênero: feminismo e subversão da identidade*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2004.

FOUCAULT, Michel. *História da sexualidade. A vontade de saber I*. 8. ed. São Paulo: Graal, 1985.

PRONGER, Brian. *The Arena of Masculinity: Sports, Homosexuality and the Meaning of Sex*. New York: St. Martin's Press, 1990.

WACQUANT, Loïc. *Corpo e alma: notas etnográficas de um aprendiz de boxe*. Rio de Janeiro: Relume Dumará, 2002.

Wagner Xavier de Camargo ■
Universidade Federal de Santa Catarina